



PsicoResúmenes

www.psicoresumen.es

Resumen de Rodríguez, A. (2018).

Psicología Social Comunitaria: vigencias y disonancias en los escenarios actuales.

En la web encontrarás:



Bibliografía



Evaluaciones



Resúmenes



Tutorías

Accede a:

- Clases particulares de varias materias.
- Un tutor para ayudarte a planificar tus semestres.
- Un tutor que te corrija tus trabajos de facultad.



@PsicoResúmenes



@Psico.Resúmenes



Resumen de Rodríguez, A. (2018). Psicología Social Comunitaria: vigencias y disonancias en los escenarios actuales. Conceptos, año 93, N.º 504.

La crítica es inherente a la PSC. Es fundamental practicarla para sí misma y no sólo en relación a los procesos que estudia y en los que interviene, en el entendido que se constituye en condición de libertad y abre la posibilidad a pensar que las cosas pueden ser de otra manera. Ello implica estar dispuestas/os a atravesar zonas de incomodidad ante la constatación de que nuestras teorías y prácticas pueden estar contribuyendo a mantener un status quo injusto.

Las políticas sociales en el mundo contemporáneo instituyen una suerte de inevitable dependencia en los antes llamados “actores sociales”. Sujetos a quienes se les ha arrebatado la potencia de la reflexión y de la acción, y que a partir de esa distribución desigual de la reflexividad, unos parecen tener más posibilidades que otros para pensarse a sí mismos por el hecho de no tener que luchar diariamente por la sobrevivencia.

Es necesaria la recuperación del sujeto como condición de posibilidad para la construcción de un sujeto político, esto es posible singularizando, historizando, empatizando, conociendo y comprendiendo su modo de vida, recuperando o escuchando su voz y visibilizando su potencia que es resistencia para la sobrevivencia.

Los Psicólogos sociales comunitarios deben ser permanentemente reflexivos y vigilantes de sus propios mundos de vida, de las categorías teóricas que aportan a la construcción de los problemas de las políticas sociales, de las tecnologías que emplean y de su posicionamiento ético-político. No deben operar con categorías a priori en ningún sentido, ni las que suelen instituir las políticas sociales como otredades desingularizantes (“ser pobre” entre otras) o con pretensión de universalidad (“sujetos de derecho”), ni tampoco las que instituye el paradigma de la PSC como sujeto anhelado (Actor social y protagonista de las transformaciones sociales).

Solo en los encuentros singulares y situados, donde el campo de intervención es immanente al campo de análisis es posible desplegar procesos en los que ni los profesionales ni los sujetos de la política queden sujetos a posiciones o a significados fijos construidos desde la exterioridad.

El concepto de exclusión-inclusión

Varios autores han criticado estas nociones, proponiendo alternativas como la noción de desafiliación en vez de exclusión, en tanto proceso de pérdidas económicas y sociales producto de la caída de la sociedad salarial. Otras autoras entienden la idea de exclusión y las caracterizaciones que de ella se han realizado ocultan sus condiciones de producción ligadas a factores socio-económicos estructurales, que condenan a muchos a producir modalidades subjetivas por fuera de las instituciones de la modernidad.

Desde la PSC es imprescindible problematizar estas categorías que nos hablan de fronteras simbólicas construidas socialmente al naturalizar las relaciones de dominación que se renuevan con la profundización del neoliberalismo, el que agudiza las desigualdades materiales ya existentes.

Además de desnaturalizar las condiciones de producción de la exclusión social y de visibilizar las relaciones de poder que los fenómenos categorizados como tales denuncian, es fundamental considerar que lo que ha sido afectado es la cualidad del vínculo social y su potencialidad, no solo para sostener mínimos niveles de cohesión social, sino fundamentalmente para generar acciones colectivas transformadoras.

Finalmente, es fundamental considerar que significa estar incluidos socialmente en los actuales contextos.

Para algunos el cambio significativo experimentado en sus vidas -que los “incluyó” es resultado de un proceso individual, adaptativo y en soledad, donde han sido fundamentales sus capacidades para el aprovechamiento de las oportunidades que se presentan en la vida.

La inclusión social es de esta forma significada como acceso a los bienes de manutención y consumo y como ascenso en la escala social.

Otras personas ubican lo más significativo de sus transformaciones vitales en la vivencia resultante del involucramiento en experiencias colectivas, ya sea que este adoptará el sentido de acción política, o bien, el de soporte afectivo que permite descubrir la propia potencia y la potencia de la reciprocidad.

Comunidad como concepto a problematizar

En el trabajo en barrios urbanos nos encontramos con expresiones, con discursos, con vivencias y acciones que ponen en cuestión fuertemente la idea de comunidad, porque el sentido de comunidad se presenta como un ausente entre la mayor parte de sus habitantes. La diversidad, producto de historias no compartidas, de pertenencias socioeconómicas y culturales diferentes, de distintas experiencias en la construcción de los espacios residenciales, y de múltiples identidades sociales y urbanas, es significada en clave de desconfianza, de estigmatizaciones mutuas y de discriminación, y experimentada como fragmentación.

La consecuencia es la sensación de pérdida de lo comunitario y de la ilusión de comunidad.

Los barrios se han visto trastocados en su potencia para la producción de sentidos de pertenencia y de sujetos colectivos a partir de dos procesos:

1. las transformaciones territoriales operadas en los barrios populares como producto de los fenómenos de desindustrialización a partir de la segunda mitad del S. XX
2. las afectaciones que han experimentado los lazos sociales y comunitarios como efecto de las mutaciones del capitalismo

Al pensar nuevas formas de intervención entonces no se trata sólo de cuestionar el componente territorial de la noción de comunidad, sino también el relacional.

Es necesario poner el acento en la cualidad del nosotros y en el tratamiento de la diferencia que tiene lugar en las diversas formas de ser-con-otros, lo que nos permite transitar desde la comunidad a lo comunitario como horizonte ético-político que oriente las acciones

colectivas y nuestras intervenciones, donde el sentido de lo común adopte el carácter de formas alternativas a las que instituye el capitalismo.

En los contextos actuales es necesario considerar dos esferas para el despliegue de procesos participativos que se constituyen en motivo de análisis e intervención para la PSC:

- 1) Es necesario prestar atención a las formas que adoptan los procesos participativos y las expresiones colectivas de los sectores populares en la actualidad, tanto en los niveles micro como macro sociales. Se tratan hoy en día de espacios abiertos, no formalizados, cuyas fronteras son porosas de modo que sus integrantes varían, incorporan la diversidad, asumen un funcionamiento en red hacia su interior y en la relación con otros, y donde son en tanto van siendo y haciendo, jerarquizando la inmanencia de los procesos y la contingencia sobre la permanencia y la trascendencia de la organización en el tiempo.

Es necesario también considerar los Movimientos Sociales propiamente dichos, algunos constituidos como experiencias autogestionadas, de prácticas alternativas y autónomas, o bien, organizados en torno a la protesta y la presión y disputando significados sobre los problemas sociales. Los Movimientos Sociales se presentan como vía para analizar e intervenir en relación a problemas sociales diversos que se expresan en las comunidades territoriales pero que las trascienden, y suelen colocar en el centro el conflicto y las tensiones sociales lo que favorece procesos de cambio. Los Movimientos Sociales son una vía regia para comprender los procesos de cambio social y por tanto para que la PSC resignifique sus propias categorías conceptuales y construya o incorpore otras nuevas.

- 2) La participación de los sujetos de las políticas en su diseño e implementación. Se hace fundamental en este nivel, una reflexión crítica acerca del carácter de las propuestas participativas que frecuentemente incorporan los programas sociales que conforman las políticas públicas. El sujeto que la sociedad contemporánea y las propias políticas públicas construyen son un aspecto central a considerar: sujetos anómicos y desposeídos tenderán a generar estrategias individuales e individualistas para la sobrevivencia; sujetos dependientes y agradecidos generarán prácticas de colaboración y se someterán -o no, y por ello serán sancionados- a las prácticas de contraprestación, con la dificultad de generar procesos críticos en relación a dichas políticas. Sujetos políticos generarán formas de participación crítica y autónoma, incidencia en la toma de decisiones e intencionalidades emancipatorias.